

Clem. Es necesario que no olvidemos, que es reprobado en buena lógica el raciocinio que se forma de la potencia al acto: esto es: pudo ser una cosa, luego fué; es mal modo de discurrir. Además de esto, es tambien necesario no desentenderse de las razones que te he alegado. En la reproduccion de las semillas, y lo mismo en todos los efectos de la naturaleza, se observa con evidencia un encadenamiento de operaciones que van caminando succesivamente hasta el término de la perfeccion. Esto supone un agente, que se propuso este fin, que conoció los medios conducentes á su consecucion, que supo elegirlos, que los puso en efecto, y que fué conduciendo todas estas operaciones hasta conseguir el fin que se propuso. Todo esto manifiesta en el agente conocimiento, providencia y poder: propiedades, que ciertamente no se pueden atribuir á una combinacion casual y fortuita; que ni tiene conocimiento del fin, ni eleccion de los medios, y que, por consiguiente, no puede poner estos, ni irlos ordenando hasta la consecucion de tal fin.

Sobre lo dicho debes añadir, que es constante é indefectible la combinacion,

y orden, que se nota en los seres todos, porque como no puedes negarlo, las generaciones en los animales y plantas, la formacion en los metales &c., siempre observan una misma marcha; pero lo que es obra del acaso, es incapaz de esta uniformidad: pues lo que hoy casualmente sucedió así, mañana será ciertamente de otro modo, y quizá nunca volverá á ser, como fué la vez primera. ¿No es esto lo que miran tus ojos en todo aquello donde tiene lugar la casualidad? luego ¿con qué juicio, ni con qué lógica quieres atribuir á esta inesperada combinacion unos efectos tan uniformes y tan constantes? Creeme Severo, que si lo reflexionas, debes avergonzarte de adoptar tan despreciable sistema.

PRUEBASE LA ECSISTENCIA DE DIOS
por la conservacion de los animales.

CONVERSACION QUINTA.

Quiero hacer una observacion ligera sobre la conservacion de los animales. Todos estos hallan en la naturaleza

con que alimentarse, con que curarse de sus enfermedades, y con que defenderse de los peligros en que pueden perecer. Las aves que vagan por los aires, los brutos que andan por la tierra, los peces que surcan las ondas, y los insectos imperceptibles que habitan las cavidades de las peñas y las entrañas de la tierra, tienen el alimento correspondiente, segun sus especies y condicion, para nutrirse y conservar la vida. Tienen, segun hemos dicho, una multitud de partes interiores destinadas maravillosamente para la recepcion del alimento, para su decoccion, para su distribucion, y para la nutricion. Tienen tambien todas las partes exteriores que les sirven de instrumentos proporcionados á estos efectos. De las aves, unas se proveen de alimento en el aire, como el Milano, el Cuervo, el Gavilan y la Aguila; y estas tienen las uñas puntiagudas y duras, para agarrar en el vuelo la presa viva, y asegurarla para que no huya; y tienen el pico fuerte y retorcido, para dividirla en partes, y así poder tragarla. Otras suelen buscar el alimento en los arboles, en los arbustos, en las yerbas, y en las espigas, como las palomas, los canarios, los gorriones, los gilgueros y

otras aves, y tienen los pies con muchas coyunturas, para poderlos encorvar, y así sostenerse de las ramas. La facultad de volar, les produce gran utilidad; y observamos, que la configuracion de sus cuerpos y su ropage, son acomodados al vuelo. Tienen la cabeza pequeña, que termina en un pico agudo para cortar facilmente el aire: tienen las plumas ligeras, para no cargarse de peso; y están dispuestas de tal modo, que no se opongan al viento, que les serviria de obstaculo para su carrera: están adornadas de alas para volar, provistas de muchos músculos para el movimiento necesario, y cóncavas moderadamente para recoger mas aire que las sostenga en lo alto, y para abrigarse cuando el ambiente las molesta.

Refleccionémos sobre los cuadrúpedos. De estos, unos se sustentan con carne, como los leones, los lobos y los tigres; y para hacer su presa, y que no se les escape, tienen uñas largas, afiladas, corvas y fuertes, y una dentadura robusta para despedazar la carne cruda, por dura que sea. Siendo de notar, que dentro de los pies tienen unas vainas para esconder y guardar las uñas, y precaverlas

de que se emboten y desafilan con el roce que tendrian con la tierra y con las piedras.

En los animales corpulentos el cuello es proporcionado á la altura de sus cuerpos, como en el Camello; porque de otro modo no podrian pacer en la postura natural de parados. Pero como en el Elefante, que es una torre de carne, no se acomodaria bien un cuello tan largo como la altura de su cuerpo, tiene por suplemento la trompa, que le sirve como de cuello dilatado y de manos, para vencer todas las incomodidades que le trae su excesiva corpulencia, en desarraigat las plantas, cuando se apacienta, y en vadear los rios, cuando no puede hacerlo, sino nadando.

Ultimamente, los peces están formados de tal modo, cual lo ecsigen el elemento en que viven, y las necesidades que deben satisfacer. Su cabeza comunmente es algo larga, debiendoles servir como de proa á estos baxeles animados, que surcan las ondas. Las niñas de sus ojos son esféricas, y no como en los animales terrestres; en forma de lentejas, para que así puedan los rayos visuales pasar con mayor facilidad por el agua, que es mas

densa que el aire; porque necesitan percibir desde lejos el alimento de que se han de proveer. No tienen párpados; porque estos sirven, segun los fisicos, para impedir á los cuerpecillos que vuelan por el aire, su introduccion en los ojos. No tienen lengua; sino muy imperfecta; porque no mascan el alimento, sino que lo tragan, para impedir al agua su entrada en abundancia. Carecen de cuello, porque naciendo mudos, segun lo pide su elemento, no lo necesitan para formar la voz. Como navegan, tienen en lugar de pies unas plumillas, que les sirven de remos, y una pluma mas ancha en las estremidades, de que usan como de timon, para gobernarse y dirigirse en sus giros; y, en fin, tienen cerca de la cabeza unos canales para arrojar la agua que tragan.

Las configuraciones, formas y operaciones de los animales, arrebatan la atencion, y ecsitan la admiracion aun de los hombres mas indiferentes en contemplar las maravillas que se encierran en estas cosas: y cualquiera por poco reflexivo que sea, si presta el oido á la voz de la razon, conoce, y confiesa, que en todo esto hay un designio, hay un fin y una eleccion de medios, que

es necesario atribuir á una inteligencia y á un ser infinitamente sabio.

Sever. ¿No te resta otra cosa que añadir sobre esta materia?

Clem. Tengo tantas, que si hubiera de hablar de ellas, sería interminable mi discurso. Pero para concluir este capítulo, quiero añadir en compendio las reflexiones siguientes. Los animales no solo se proveen del alimento necesario, sino que saben distinguir el provechoso del nocivo: saben precaverse y librarse de todos sus contrarios exteriores é interiores: están dotados de armas y de sagacidad para defenderse de los enemigos exteriores. Las aguilas afilan sus uñas en las piedras, y despues las resguardan, para no perder la aptitud de estas armas con que han de vencer. Los toros, los ciervos y los corzos, aguzan sus cuernos en los troncos, y luego hacen prueba de ellos repetidas veces antes de entrar en la lid con sus contrarios. La Ardea se vuelve con el pico ácia arriba entre las alas, y recibe intrépidamente el ímpetu de los halcones, que bajando furiosos sobre ella para hacerla su presa, quedan heridos y muertos. Los ganados mayores se hacen fuertes contra el lobo, uniendose unos

con otros en círculo espeso, con las cabezas vueltas al enemigo. Los jumentos se vuelven con los pies ácia el Lobo, pues teniendo en ellos toda la fuerza se defienden á coces. Muchos animales para librarse de sus contrarios, convocan con la voz á sus compañeros, como los cisnes, las cigüeñas, las monas y otros. Algunas veces, para ofender y defenderse, se valen de unos medios como si fueran racionales, astutos y sagazes. El Vron para pelear con las serpientes se prepara comiendo antes ruda; yerba de olor intolerable para ellas. El Tigre para que lleguen con seguridad las otras fieras á alimentarse con su carne, se finge muerto, y de repente da el salto sobre ellas, y las despedaza. Se há visto á la Vulpeja revolcarse en tierra roja, para parecer cadáver sin piel; á fin de que se acerquen las aves á comer de ella, y han sido víctimas de su sagacidad. Las sepias, y los pulpos, al tiempo de ser sorprendidos, despiden una tinta con que enturbian la agua para escaparse del que los va á coger. El Oso entra en la cavidad ácia atras para aparentar que ha salido, y aun el Leon, á pesar de su fortaleza y furor, borra las

hueyas de sus pies, estampadas en la arena, para que no se vea el camino que toma. ¡Qué astucia, qué sagacidad tan admirable en los brutos! y no es menor la que tienen para curarse, y precaverse de las enfermedades que son los contrarios interiores. A la verdad son pocas sus enfermedades en comparacion de las nuestras: se presume prudentemente que una de las causas es, que viven con mas templanza que la mayor parte de los hombres. La gula, la lascivia y otros ramos de la intemperancia, influyen en gran manera en el quebranto de la salud de los hombres, y en acortarles los pocos y rápidos dias de su ecsistencia sobre la tierra. Y si esto sucede en aquellos que creen que hay un Dios, que los obliga á la observancia de una ley, tan opuesta al desahogo de las pasiones, y que están persuadidos de que tienen una alma inmortal, que ha de entrar en la posesion de los premios, ó de los castigos eternos; ¿qué será respecto de aquellos, que nada de esto creen, y que antes se persuaden que han de tener un fin semejante al de las bestias?

Sever. Omite declamaciones, y no te apar-

tes del camino que llevas, porque aunque somos contrarios en esta materia, gusto mucho de oírte discurrir; prometiendote, que si me alegares tales razones que á su peso deba inclinarse el entendimiento racional, yo daré gloria á la verdad, y me confesaré convencido.

Clem. Dispensame una exclamacion que es hija del dolor, que oprime mi corazon á vista de los estravios y desgracias de mis semejantes; y alentado con tu buena disposicion, voy á concluir este discurso, para pasar á otros no menos conducentes á nuestro asunto.

Finalmente, los animales saben hallar remedios proporcionados á sus enfermedades. La Golondrina se cura la ceguera con la celidonia, y la Vivora con el hinojo. El Ciervo se cura las heridas con el dictamo. Las tortugas se libran de los efectos del veneno, con el orégano. Las palomas torcaces y los cuervos, hallan remedio para todos sus males en el laurel; pero aun es mas admirable, el que saben precaverse anticipadamente de los males que les amenazan. Los peces ya pasan de alta mar á las costas, y ya de las costas vuelven á alta mar, y muchos de ellos se

transportan de los mares calientes al ponto euxino, y de aquí regresan á sus primeras estancias, para librarse de la destemplanza de los vientos. Las gullas de la Scytia septentrional, para huir los rigores del invierno, pasan á la Etiopia sin errar el camino. Se cree que las golondrinas de la Italia, para escaparse de la crueldad de los hielos, se van á la Africa. Tambien las codornices, los tordos y las tórtolas, se acogen en tierras apacibles, mientras que vuelve la primavera; y aun los buitres, no obstante de alimentarse de cadáveres, buscan países en donde corre el aire sano; de manera que el morar estos animales en algun país, se toma por indicio de sanidad. Pues ahora, pregunto, ¿en donde estudiaron los brutos la ciencia de la medicina para conocer sus enfermedades y los medicamentos eficaces para su curacion, tanto que muchas veces ellos con elegir, ó desechar las yerbas, han enseñado á los mismos hombres, cuales son provechosas, y cuales nocivas?

Por otra parte, vemos que un Hipócrates, principe de la medicina, despues de haber consumido en el estudio su propia vida, para alargar la de sus se-

mejantes, confesó ingenuamente, que la arte es dilatada, la vida es breve, los experimentos son falibles, y que hasta entónces no se habia hallado remedio á muchas enfermedades: esto mismo sucede en nuestros tiempos. Vuelvo á preguntar, ¿quien enseña á los brutos la fisica y la astronomia, para que conozcan anticipadamente los temporales, las tempestades, y la mudanza de las estaciones? ¿Podrá una casualidad que nada conoce, comunicar á los brutos estos conocimientos que son el objeto de la admiracion de los hombres mas sabios y reflexivos? ¿Cuanto se manifiesta en esto la sabiduria y la omnipotencia de un ser, que quiso que en todas las hechuras de sus manos, brillasen los rasgos de su bondad!

Sever. La misma esperiencia da lecciones muy interesantes, y ella enseña á los brutos, á que busquen aquello que les es benéfico, y repelan de sí todo aquello que les es pernicioso; y ellos obligados de la necesidad, lo hacen así por un istinto natural. Esta respuesta desvanece todo tu argumento, sin que nos veamos precisados á recurrir á la existencia de un ser inteligente y poderoso.

Clem. No puedo negar que los brutos, á manera de los hombres, obran en muchos casos enseñados por la esperiencia; pero tambien es innegable, que en otros muchísimos solicitan el bien, y huyen del mal, aun antes de toda esperiencia; luego ésta no es su maestra en estos casos. Los animales que se alimentan de la substancia de sus mismas madres, en el momento que nacen, buscan anciosamente los pechos de ellas, para proveerse del alimento necesario. La primera vez que se ven urgidos de la necesidad, la satisfacen perfectamente. Antes de esto no han hecho tentativas ni pruebas para remediar la necesidad, ni han observado en otros animales el modo de remediarla; luego hasta aquí la esperiencia nada les ha enseñado en este caso. La vez primera que ciega la Golondrina, busca la celidonia; la vez primera que ciega la Vivora, sabe hallar el hinojo; y la vez primera que el Ciervo es herido, se cura con el dictamo; por consiguiente, en este caso nada han aprendido de la esperiencia. A la verdad son sobremanera admirables estas operaciones de los brutos. Antes de toda esperiencia, sin que ninguno los instruya, des-

de la primera vez saben buscar el bien, y remediar el mal con acierto.

Las aves forman sus nidos, colocan allí sus huevos, se recuestan sobre ellos, y despues nacen los polluelos. Discurramos un poco sobre el asunto. ¿De donde saben estos animales, que de aquellos huevos se han de formar los pollos; que para esto se necesita del calor; que este ha de ser el suyo; que ha de ser en tal grado; y que para la operacion han de tejer el nido anticipadamente? Si á un hombre de grande talento, que jamás ha tenido noticia del empollamiento de las aves, se le presenta un huevo, y se le pregunta, ¿que si este es capaz de transformacion? no sabrá que responder: y si despues que se le dice, que sí es capaz; pero que diga, ¿en qué se ha de transformar? responderá, que no lo alcanza: y si por último se le asegura, que de aquel huevo ha de nacer una ave perfecta y hermosa; pero que discurra el modo en que esto se ha de verificar, responderá ingenuamente, que no puede alcanzarlo. Pues una ave, que es decir, un bruto que no está dotado de racionalidad, ni de discurso, como el hombre, conoce lo que ha de nacer del huevo;

los medios que conducen á este fin; y sabe ponerlos en ejecucion para conseguir este mismo fin. Estas operaciones tan perfectamente ordenadas, suponen en el agente conocimiento y prevision: pues ¿quien ha enseñado esto á un bruto?

Sever. La misma esperiencia de lo que pasó con ella en su nacimiento. Despues que rompió la cáscara del huevo, vió, que de él habia nacido, y se vió tambien abrigada de la madre de quien recibia el calor; y así esto mismo le sirvió de esperiencia para hacerlo despues con los huevos que puso.

Clem. Tu respuesta no satisface el argumento. En primer lugar, la ave que prepara el nido para colocar los huevos, ignora enteramente el modo, con que su madre le dispuso á ella el nido para que naciera. En segundo lugar, las aves que nacen en un horno, hacen con sus hijuelos, lo que no se hizo con ellas. Me explicaré. Consta por esperimentos que se han hecho, que poniendo los huevos de la hembra Gorrion en un horno, á que reciban el grado de calor que esta les comunicaria, han empollado y nacido otros gorriones; y tomando dos de ellos, macho y hembra, para que vivan juntos, y al mismo tiempo separa-

dos de las demas aves, en llegando la hembra á poner sus huevos, les prepara el nido, y se recuesta sobre ellos del mismo modo que las otras aves. Todo esto lo hace sin esperiencia; porque ella nació á beneficio del calor del horno, y no del de la madre: tampoco ha visto lo que hacen las demas aves, pues ha vivido separada de ellas; luego estos conocimientos no los adquirió por la esperiencia. Lo mismo digo de las avejas solitarias, que hacen con sus hijos lo que no vieron que hicieran con ellas sus propias madres. Pues ¿quien les ha dado este instinto ó conocimiento verdadero, como se esplican algunos filósofos? Tú responderás, que la casualidad, á quien atribuyes la formacion de todas las cosas, ó la naturaleza; pero yo responderé, que ni la casualidad ciega, ni la naturaleza (en el sentido que tú la tomas) que es tan ciega como la casualidad, son capaces de comunicar este instinto, ó conocimientos, sino que esto es propio de un Dios, que siendo el criador de los animales, quiere propagarlos y conservarlos por estos medios verdaderamente admirables.

Sever. ¿Tienes algo que añadir á esta materia?

Clem. Tengo muchísimo; pero es preciso omitirlo porque nos quede tiempo para tratar otros puntos muy interesantes sobre el asunto principal de nuestra conferencia.

PRUÉBASE LA ECSISTENCIA DE DIOS
por otras invenciones que suponen en el agente, conocimiento y prevision.

CONVERSACION SESTA.



Clem. **D**ime: ¿los niños recién nacidos tienen dientes?

Sever. No los tienen, sino hasta que está para concluirse el tiempo de la lactancia.

Clem. ¿Y tú hallas alguna razon para ambas cosas?

Sever. Si la hallo muy poderosa, y es esta. Cuando el niño se alimenta con la leche de la madre, no necesita dientes; y antes bien serían estorvosos á él, y molestos á la madre; pero cuando ya para sustentarse con otra clase de alimento que es preciso mascar y triturar necesita de los dientes, entónces le salen para este efecto.

Clem. Estas razones que has espuesto sabiamente, son una prueba de la ecsistencia de Dios. En esto se advierte una mano inteligente que obra segun las circunstancias y oportunidad de los tiempos; no dando al hombre alguna cosa en el tiempo en que no la necesita, y concediendosela puntualmente en aquellas circunstancias en que ya va á necesitar de ella.

Sever. Es constante por las observaciones anatómicas, que cuando el niño está formado perfectamente en el seno de la madre, tiene tambien formados perfectamente sus ojos. Es claro que en tales circunstancias los ojos le son inútiles, porque no hace ningun uso de ellos; y así, si de que el niño reciba los dientes en el tiempo en que le sirven, infieres tú que ha habido un autor inteligente que le haya dado los dientes; de que el niño tenga ojos bien formados cuando no le sirven, infiero yo que el niño no reconoce por autor de su ecsistencia á un ser inteligente.

Clem. Este racionio en lugar de ser contra mí, confirma enteramente mi discurso: y si no dime: si ¿tú vieras á un hombre que en su juventud fabricaba unos anteojos para que le sirvieran en la ancianidad?